



El Rosario – la oración predilecta de María

“El Rosario es un lugar de encuentro de los no instruidos y los sabios: Es la escuela donde el amor sencillo se acrecienta en conocimientos y donde los sabios aumentan su amor.”

–Monseñor Fulton Sheen

Grandes devotos

Cuando rezamos el Rosario, estamos muy bien acompañados, porque grandes hombres de todas las épocas han sido muy devotos de esta oración. Entre los papas que lo rezaban diariamente están: San Pío V, Pío VII, Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Juan Pablo II y el Santo Padre Benedicto XVI continúa este hermoso ejemplo de sus predecesores.

Entre los príncipes de este mundo que fueron particularmente fervorosos del Santo Rosario estaban: Carlos V de España y Alfonso V de Portugal. Entre los teólogos, Santo Tomás de Aquino y San Alberto Magno; entre los músicos, Haydn y Gluck; entre los militares de campo, el conde Tilly, militar bávaro que combatió a los otomanos, y el conde Radezky de Austria, así como el Mariscal Ferdinand Foch uno de los grandes generales de la Primera Guerra Mundial. Y también Santo Tomás Moro, el Arzobispo Wilhelm Emanuel Ketteler, fundador del movimiento obrero católico y defensor de la libertad de la Iglesia y de la escuela cristiana, el matemático Ampere, el canciller austríaco Engelbert Dollfuss y el Dr. Carlos Finlay descubridor del mosquito transmisor de la malaria.

Ésta es tan solo una fracción de los incontables hombres y mujeres importantes de todos los siglos que tuvieron la devoción diaria al Santo Rosario. Muchos santos consideraron sus cuentas del Rosario como una escalera que lleva al Cielo.

El Rosario es una oración que podemos rezar mientras caminamos, conducimos el auto o viajamos en autobús. También cuando esperamos en la fila del banco, en el consultorio del médico o cuando cuidamos a un enfermo o estamos al pie de la cama de un agonizante.

El Rosario es un tesoro inagotable de gracias. Pero esto sólo podremos constatarlo cuando comencemos a rezarlo asiduamente, con fervor y con el deseo de conocer más a Jesús y a María Santísima.

“Quiero, pues que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.”

(1 Timoteo 2,8)

EL AVE MARÍA DE UN PROTESTANTE (II)

Unos años después de su conversión, el protagonista de nuestra historia se encontró con su hermana ya casada. Quiso saludarla y abrazarla, pero ella lo rechazó. y le dijo indignada: “Tú no tienes idea de cuánto amo yo a mis hijos. Si alguno quisiera hacerse católico, primero le enterraría una daga en su corazón que permitirle abrazar la religión de los Papas.

Su ira y su temperamento eran tan furiosos como los de San Pablo antes de su conversión. Sin embargo, pronto cambiaría su manera de ser, tal como le ocurrió a San Pablo en su camino a Damasco.

Sucedió que uno de sus hijos cayó gravemente enfermo. Los médicos no daban esperanzas para su recuperación. Tan pronto se enteró su hermano, la buscó en el hospital y le habló con cariño, diciéndole:

“Querida hermana, tú naturalmente deseas que tu hijo se cure. Muy bien, pues entonces haz lo que te voy a pedir. Sígueme. Recemos juntos un Avemaría y prométele a Dios, que si tu hijo recobra la salud, estudiarás seriamente la doctrina católica. Y que en caso de que llegues a la conclusión que el Catolicismo es la única religión verdadera, tú la abrazarás sin importar los sacrificios que esto te implique.”

Su hermana en principio se mostró reacia, pero como deseaba la recuperación de su hijo, aceptó la propuesta de su hermano y rezó con él un Avemaría. Al día siguiente, su hijo estaba completamente curado. La madre cumplió su promesa y se puso a estudiar la doctrina católica. Después de una intensa preparación, ella recibió el Bautismo en la Iglesia Católica junto con toda su familia. Cuánto le agradeció a su hermano que hubiese sido un apóstol para ella.

Esta historia la relató el Padre Francis Tuckwell en una de sus homilías. “Hermanos,” terminó diciendo, “el niño protestante que se hizo católico y convirtió a su hermana al Catolicismo, dedicó su vida entera al servicio de Dios. Él es el sacerdote que les habla. ¡Cuánto le debo a la Santísima Virgen, Nuestra Señora! También ustedes, mis queridos hermanos, dedíquense por completo a servir a Nuestra Señora y no dejen pasar un solo día sin decir la hermosa oración del Avemaría así como su rosario. Pídanle a Ella que ilumine la mente de los protestantes que están separados de la verdadera Iglesia de Cristo fundada sobre la Roca (Pedro) y contra la cual *‘las puertas del infierno nunca prevalecerán’*.”

(tomado de www.ohl.org.stories)

*“A esta oración le han atribuido gran importancia muchos de mis predecesores. Un mérito particular a este respecto corresponde a León XIII que, el 1 de septiembre de 1883, promulgó la Encíclica *Supremi apostolatus officio*,³ importante declaración con la cual inauguró otras muchas intervenciones sobre esta oración, indicándola como instrumento espiritual eficaz ante los males de la sociedad. Entre los Papas más recientes que, en la época conciliar, se han distinguido por la promoción del Rosario, deseo recordar al beato Juan XXIII⁴ y, sobre todo, a Pablo VI, que en la Exhortación apostólica *Marialis cultus*, en consonancia con la inspiración del Concilio Vaticano II, subrayó el carácter evangélico del Rosario y su orientación cristológica.”*

(Rosarium Virginis Mariae §2)